

## "UN SALTO DE TRAPECISTA"

“Un trapecista dijo:

Como saltador tengo que confiar por completo en mi portor. El público piensa que soy yo la estrella del trapecio, pero la verdadera estrella es quien me coge. Tiene que estar allí para mí con una precisión instantánea y agarrarme en el aire cuando voy a su encuentro después de saltar.

El saltador no hace nada y, el portor, lo hace todo; sólo tengo que extender mis brazos y mis manos y esperar a que él me agarre y me lleve con seguridad al trampolín.

Yo no hago nada. Lo peor que podría hacer es agarrar al portor. Si aprieto sus muñecas, se las partiría. El saltador tiene que volar y el portor agarrar; el saltador debe confiar, con los brazos extendidos, en que su portor esté allí en el momento preciso".

Dios se hace presente, se expresa, cuando damos el salto. Él nos agarra y nosotros lo único que tenemos que hacer es, extender los brazos y confiar, confiar y confiar...